

P. CANELO, “MEDALLA DE EXTREMADURA” 2008

Teatro Romano de Mérida, 7 de Septiembre 2008

Señor Presidente de la Junta de Extremadura, Excelentísimas Autoridades, Señoras y Señores, queridos amigos:

Ante todo, quiero expresar la emoción y mi más profundo agradecimiento al Presidente de la Junta de Extremadura, Excmo. Sr. Guillermo Fernández Vara, porque su propuesta haya conducido al gran honor de concederme la “Medalla de Extremadura”, que llevaré junto a mí, como siempre he hecho a lo largo y ancho de mi vida, con la comprometida fidelidad a esta tierra nuestra.

Igualmente deseo manifestar lo bien acompañada que me encuentro en esta tribuna de personalidades que conmigo reciben su “Medalla de Extremadura”.

Si “la infancia es la patria del poeta”, la mía es Extremadura, y en ella también mi adolescencia, juventud y madurez que ya está aquí. La mayor parte de mi obra literaria ha sido escrita en Moraleja, esa próspera villa, confín de Sierra de Gata, cruce de caminos que ha marcado su historia, y como digo en un verso: es “el lugar donde más nací”.

Los primeros recuerdos de mi encuentro con la palabra se remontan a una temprana adolescencia, favorecida sin duda por mi vida en el ámbito rural, entorno que iba a dilatar para siempre mi universo de creación, tal como los elementos naturales circundantes me iban dictando. Destaco en mi obra poética el haber robado y después introducido toda esa simbología rural para hacer creación del lenguaje, escritura derramada, metapoesía.

El 15 de Mayo de 2007 hice donación de mi Archivo y Biblioteca personal a la Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres, que los preserva con las más avanzadas tecnologías tanto materiales como bibliográficas. Estos Archivos y Bibliotecas que se han originado de una manera significativa en el ámbito privado dentro y fuera de la comunidad autonómica, gracias a su conservación y difusión por parte de las instituciones públicas y privadas, terminan siendo de utilidad pública, disponibles para la colectividad y el enriquecimiento de nuestro patrimonio bibliográfico y documental. Es necesario conservar este tipo de fondos y por parte de los autores confiar a dichas instituciones sus legados.

Debo concluir estas breves palabras con la benevolencia de Luisa de Carvajal (Jaraicejo, 1566) y de Carolina Coronado (Almendralejo, 1820), con un poema, a la memoria de mis padres Pedro y Leonor, que dice así:

INTEMPERIE 2

En el sendero de los nidos,
por la cicatriz de los troncos,
de sus brazos.

El encinar, serenamente
no traiciona nunca.
Alma de mi niñez
y en estos años de camino,
todavía.

El encinar, ensanche
plaza del ser,
camino de mí,
gana la oración.

Irme con su luz.
Luz mortal
tan abrazada
que sobrepasa vivir
escrito en aire.

Plegarse a ser olvido
en el atardecer del mundo.
La noche en este lugar
no será destierro.

(De “Dulce nadie”, 2008)

Muchas gracias

Pureza Canelo